

## ROBERTO REPETTO

Por el académico DR. ALBERTO ANTONIO SPOTA

Roberto Repetto, que murió el 27 de enero de 1997, fue un ciudadano paradigmático de la República honesta y liberal.

Tres características bien definidas marcaron a fuego toda su vida.

Es de pública notoriedad que Roberto Repetto fue un hombre cuya vida transcurrió cumplimentando a diario, en lo público y en lo privado, los presupuestos éticos más exigentes de la cultura de occidente en nuestro tiempo y siempre.

Puede ser analizada esa vida con el mayor de los detalles, y se verá que siempre y en todo momento desarrolló armoniosamente lo que debía hacer con lo que hizo.

Se exigió a sí mismo hasta llegar al renunciamento, cuando fue necesario, para dar primacía a la conducta moral.

Son numerosos los ejemplos que la opinión pública conoce de esa extraordinaria línea ética de Roberto Repetto.

Supo poner punto final a actuaciones docentes que quería profundamente, y a las que se había dado con todo lo mejor de su inteligencia y de su corazón, cuando entendió que por haber sido desconocidos valores éticos fundamentales, más allá de sus posibilidades fácticas, había llegado el momento de retirarse. Lo hizo con toda la dignidad de un prototipo de hombre de bien.

Vivió muchos años. Más de ochenta. Y en esa larga vida, lo ético y lo moral condicionaron permanentemente, como andariveles ineludibles e irrenunciables, todos sus cursos de acción.

Roberto Repetto significaba una cultura llevada a niveles no comunes. Conocía, apreciaba y valoraba, como pocos, la literatura inglesa, francesa y castellana. En su decir reflejaba permanentemente, sin pedanterías y con la simpleza del sabio, los más refinados valores estéticos literarios en esas tres lenguas.

Pero además, era un verdadero esteta en lo que se refiere a las artes plásticas y a la música, y conocía igualmente de pintura y de escultura grecolatina y sabía gozar los más altos

valores de la arquitectura clásica y moderna. Fue un hombre del pasado y también del presente, en todos los aspectos de la estética.

Y como ciudadano, fue un liberal democrático profundo. Un seguidor de Montesquieu, un estudioso de la filosofía política del enciclopedismo y del empirismo inglés.

En esas dos líneas se asentaba su profunda vocación republicana, liberal y democrática.

Fue un hombre que espiritualmente pertenecía a la generación de 1837, y que durante toda su vida estuvo entrañablemente atado por amor y convicción a la Constitución histórica de 1853-1860.

Admiraba a Abraham Lincoln y sobre él escribió conceptos inolvidables.

Conocía como pocos la Constitución, sus antecedentes y su aplicación. Lo demostró en su paso como alto funcionario de la Corte Suprema de Justicia de la Nación y en la vida universitaria como admirado e inolvidable profesor de Derecho Constitucional.

Su última cátedra fue la de ética. Y en ella enseñó democracia desde la ética y ética desde la democracia.

Fue un ciudadano de la república que le tocó vivir el azaroso siglo XX de nuestro tiempo, y lo hizo con integridad. Estuvo siempre al servicio de la república y de la Constitución Nacional.

Era un profundo convencido del valor extraordinario de la docencia sobre la base del ejemplo. Fue un notable pedagogo, y su vida la dio a los valores que van expuestos.

Fue, asimismo, un gran amigo de sus amigos. Tenía una característica extraordinaria: era de esos pocos hombres que se alegran de corazón de los éxitos de los otros. No conoció la envidia. No conoció la mentira. Desarrolló permanentemente los cursos de acción más valiosos que una persona de primera calidad ética podía visualizar en nuestros tiempos.

Su vida fue un ejemplo para los propios y para la ciudadanía.

Su prosa científica en el ámbito de lo constitucional y de lo político, iluminó y continuará enseñando libertad, república y democracia. Y, permanentemente, ética y moral.

Dejó una no extensa pero sí admirable obra escrita.

Ingresó en esta Academia en el año 1979.

Esos casi veinte años en nuestra Academia fueron la prueba más evidente de sus calidades éticas y morales y de sus conocimientos culturales y jurídicos.

Tenía un cariño especial por nuestra Academia. Se dio a ella de corazón. La sirvió desde la Secretaría. Siempre fue hombre de consenso. Honró el sitial que ocupó a nivel altísimo.

Fue un gran académico. Será siempre recordado como hombre de bien, como prototipo de caballero, como amigo más que leal, como demócrata sincero y como republicano pleno.

Honremos su memoria.